

PLAN DE APRENDIZAJE REMOTO

FICHA DE TRABAJO N°3

HISTORIA

NOMBRE ALUMNO/A				FECHA	Semana 4 – 6.
MODALIDAD	Sincrónico	EVALUACIÓN	Formativa	TIEMPO	180 minutos.
CONTENIDO	Condiciones laborales del sector popular, fines del siglo XIX y XX.			CURSO	3° MEDIO
OA	OA – 12.				
Habilidades	Pensamiento crítico – Comprensión lectora.				
Instrucciones Generales.	Guía de apoyo para clases online y trabajo asincrónico.				

Condiciones de trabajo: sector popular.

1. El asalariado campesino.

El asalariado campesino se dividía en “inquilino” y “peón”. El **inquilino** trabajaba en la hacienda realizando cualquier actividad que se necesitara, según la temporada (cultivos, siembra, cosecha, esquila, rodeo, poda, etc.), a cambio de especies que les proporcionaba el hacendado, por ejemplo, alimentos (trigo, harina, pan), talaje para ganado, leña, casa y muy especialmente, tierra para chacras o para cereales.

El salario en dinero constituía un porcentaje mínimo de la remuneración total y, muchas veces, no existía. El **peón** (también llamado “afuerino”, “voluntario” o “jornalero”) era un trabajador que carecía de tierras y recibía por su labor un salario que, aunque escaso, era en dinero. Trabajaba por temporadas donde hubiera trabajo, no importando si se trataba de la hacienda del patrón, la tierra de un inquilino o una granja agroindustrial. Otro sector que integraba la población rural era el **minifundista** o pequeño parcelero. Los minifundistas estaban dispersos por todo el país, explotando pequeños núcleos de tierra agrícola muy subdividida y pobre.

El **trabajo femenino rural** era bastante significativo desde mediados del siglo XIX, sin embargo, sufrió una crisis debido a las restricciones productivas de la agricultura en general de comienzos de siglo XX, lo que obligó a las mujeres rurales a emigrar hacia la ciudad para emplearse en las industrias textiles y de vestuario. En todo caso, el trabajo de la mujer campesina estuvo siempre fuertemente restringido a labores domésticas.

Número de mujeres ocupadas en el campo (1885 - 1920)				
Ocupación	1885	1895	1907	1920
Cocinería	29.980	-	-	41.732
Costura	117.086	129.350	126.666	63.199
Gañanaje	1.128	926	4.280	435
Lavandería	58.178	53.324	62.977	45.215
Nodrizas	1.718	1.674	-	309
Servidumbre	44.176	76.477	67.682	60.434
Total	252.266	261.751	261.605	211.324

Figura 98: (Gabriel Salazar, *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*, Ediciones Sur, Santiago, 1989, pág. 285).

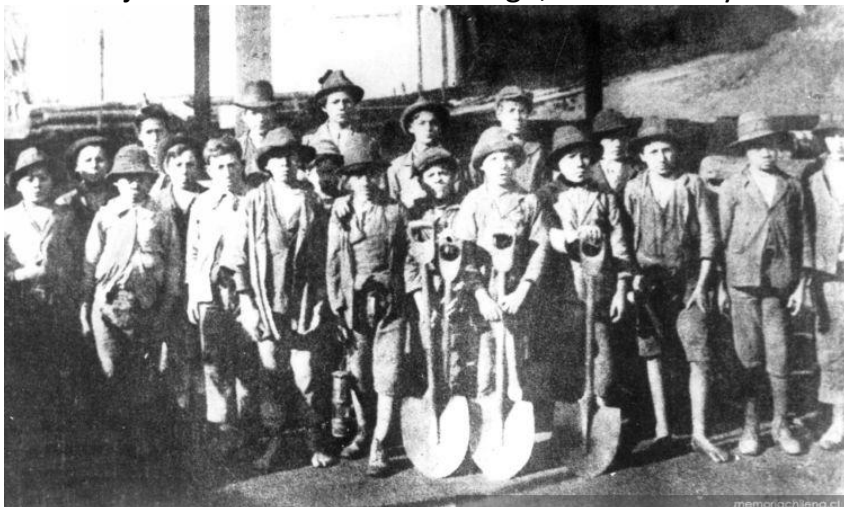
2. El proletario urbano.

La migración peonal halló en las ciudades núcleos trabajadores ya establecidos y relativamente acomodados: **los artesanos**. Eran tipógrafos, sastres, zapateros, peluqueros, relojeros, etc., que trabajaban independientemente en sus pequeños talleres y estaban un peldaño por debajo de las profesiones liberales en la escala social.

Sin embargo, con el cambio de siglo, los artesanos dejaron de constituir el elemento trabajador mayoritario, producto de la concentración de **los obreros** asalariados urbanos. Los salarios obreros fueron variables: un ferrocarrilero ganaba, en promedio, un peso y cincuenta centavos diarios en 1905; cuatro pesos, setenta centavos en 1914; un portuario iquiqueño recibía cuatro pesos diarios, en 1892; un obrero industrial recibía no menos de cuatro pesos diarios en 1908. Los obreros calificados, generalmente extranjeros, recibían por lo menos seis pesos diarios.

¿Cuánto podían adquirir con esto? Una pensión alimenticia diaria costaba dos pesos y cincuenta centavos en 1902, en la que el plato fuerte eran frijoles con tocino. Sin embargo, entre 1900 y 1915 el precio de los alimentos se triplicó, mientras el monto de los salarios subió solo en un 50%.

El **trabajo femenino e infantil** era muy común, pues era el preferido por los industriales extranjeros ya que constituía la mano de obra más barata. Entre mujeres y niños constituían el 33% de la mano de obra ocupada en 1894 y en el caso de la industria textil y de vestidos, superaba el 85% de los empleados.



3. El proletario minero.

Durante el siglo XIX nació y se consolidó el campamento laboral de minas, que cristalizó en el pueblo de compañía u oficina. La **oficina** era un frente de habitaciones obreras construidas en cuadras, con un fondo de doce a quince metros. Cada habitación obrera constaba de un solo ambiente y en el caso de los obreros casados, de dos piezas con un patio trasero que servía de cocina, lavandería, gallinero y porqueriza.

La **pulpería** ejercía un monopolio comercial. Ningún otro comerciante podía ingresar sus productos sin pagar fuertes contribuciones al dueño de la oficina. Por lo tanto, la pulpería era un buen negocio para el empresario. Como los obreros estaban obligados a consumir allí, sus utilidades incrementaban las ganancias del rubro minero en su conjunto.

Cada oficina tenía su **ficha**, que era la forma de pago típica en esa época, con su propio distintivo o sello. Así el trabajador no podía canjear su salario en cualquier local comercial, como tampoco podía hacerlo valedero en las ciudades. El operario solo podía canjear la ficha en dinero corriente, dando aviso con dos meses de antelación. De esta forma, el patrón se aseguraba una mano de obra permanente, que no iba a emigrar al primer pago del salario.

La oficina salitrera constituía un pequeño reino para su administrador. Este no solo era el patrón, en un sentido económico, sino también la autoridad policial y judicial. Aplicaba multas, disponía de cárceles, incluso instruía castigos físicos a los que osaran desafiar su autoridad.

4. Asociaciones obreras.

a. Las mutuales.

Entre 1860 y 1890 se desarrolló una primera fase de la organización popular que estuvo dominada por la presencia de las **mutuales**. En todas las ciudades de Chile central y sur emergieron sociedades de artesanos y obreros, sin discriminación de oficio (es decir, multigremiales).

En esta labor organizativa destacó **Fermín Vivaceta**, quien creó la Sociedad de Artesanos La Unión en 1861, cuyos fines eran los mismos de todas las mutuales: instalar una caja de ahorros para socorrer a los artesanos enfermos, imposibilitados o ancianos, así como a sus familias en caso de fallecimiento del asociado; y realizar clases de carpintería, arquitectura, albañilería y otras materias en una escuela vespertina.

En 1862 esta mutual fundó la Escuela Nocturna de Artesanos, en cuya ceremonia de inauguración estuvo presente el Presidente de la República, José Joaquín Pérez, y varios ministros de Estado. En la década de 1880 las mutuales se expandieron a las provincias. Paralelamente, se fundó en Valparaíso la primera mutual femenina, la Sociedad de Obreras de Valparaíso, promovida por las costureras (1887).



Figura 100: Fermín Vivaceta, promotor del mutualismo chileno. (Memoria Chilena)

b. Las cooperativas.

Las **cooperativas** nacieron junto con las mutuales y se desarrollaron con fines exclusivamente económicos. Pero, a diferencia de las mutuales, no lograron despegar y expandirse. El esfuerzo principal del cooperativismo correspondió a los artesanos. Una de las pocas instituciones que logró levantar vuelo fue la Sociedad de Zapateros (1863), fundada en Santiago por Ramón Picarte. La Sociedad llegó a tener talleres y un almacén para la venta en el centro de la capital.

Fermín Vivaceta también intentó dar vida a una cooperativa, la Asociación de Trabajadores de Valparaíso, fundada en 1877. Sin embargo, la cooperativa no prosperó.

La cooperativa era una instancia fundada en la colaboración y no en la confrontación de clases. Pero su prédica no tuvo mayor eco ni en los trabajadores ni entre los capitalistas, que las miraban con suspicacia. En 1908, no quedaba ninguna cooperativa en Chile. Solo después de 1920 se va a desarrollar el movimiento cooperativista, especialmente en el campo y al amparo de la Iglesia Católica.

c. Las sociedades de resistencia.

A diferencia de las mutuales y en abierta competencia con ellas, surgieron a fines del siglo XIX las **sociedades de resistencia**. Tuvieron entre sus pioneros y promotores a dirigentes obreros anarquistas, como Magno Espinoza, Luis Olea y Alejandro Escobar Carvallo.

La primera organización propiamente anarquista fue la Sociedad Protectora. Las más importantes fueron la Sociedad Protectora de Cigarreros (1890) y la Sociedad Protectora de Zapateros (1892). También hubo algunos intentos por conformar uniones gremiales, como la Liga General de Arte de la Imprenta, la Liga Marítima Internacional y la Liga Tipográfica.

En esta labor organizativa destacaron Ramón Raldúa (español), los italianos Castelachi y Monti y los chilenos Carlos Jorquera, Joaquín Fuenzalida y Eduardo Méndez. Las sociedades en resistencia constituyeron la primera organización obrera destinada centralmente a la representación y conducción de los intereses de los trabajadores frente a los empresarios y las autoridades estatales.

d. Las mancomunales.

Constituyeron los **primeros sindicatos**. Se organizaron por gremio, por rama de la producción, a escala provincial y nacional. Según sus estatutos, sus integrantes debían pertenecer a la clase obrera, tener a lo menos 16 años, pagar una cuota mensual del 5% de su salario para ahorro y asistir a todas las reuniones. Eran organizaciones combativas, que aplicaban la idea de la “acción directa”.

La primera mancomunal fue la de los obreros portuarios de Iquique, fundada en 1900 y que ya en 1902 contaba con unos seis mil afiliados. Sus principales dirigentes eran Abdón Díaz y Luis Varela, editores del periódico “El Trabajo”. En 1903 se fundaron mancomunales en Antofagasta, Copiapó, Lota y Coronel, donde inmediatamente estallaron huelgas reivindicativas. En 1904 se llevó a cabo en Santiago la **Primera Convención Nacional de las Mancomunales**, a la que asistieron delegados de quince organizaciones que representaban a 20.000 afiliados. Esta convención constituyó el primer intento por unificar a escala nacional la organización obrera y marcó el inicio de una etapa de agudización de las luchas obreras entre 1904 y 1907.

e. La FOCh (1909-1923).

En 1909, Marín Pinuer, militante del Partido Conservador, fundó la **Federación Obrera de Chile (FOCh)**, con la participación de sindicatos y círculos obreros de orientación católica, y bajo la crítica de las mancomunales. Sin embargo, entre 1909 y 1915 la FOCh se transformó en la multigremial más importante del país y comenzó a atraer a sectores de izquierda y a anarquistas, antes reacios a ingresar en ella. Ya en 1912, fue nombrado secretario general de la FOCh Enrique Díaz Vera, del recientemente fundado Partido Obrero Socialista. De este modo la FOCh dejaba de ser una organización apolítica y pasaba a articular un proyecto revolucionario, inspirado en la Revolución Rusa de 1917.

La principal figura de la FOCh pasó a ser **Luis Emilio Recabarren**, el que en 1920 disputó y ganó las elecciones a diputado por Antofagasta y se convirtió en el primer diputado de procedencia obrera en la historia de Chile. Después, en la Convención de 1922 desarrollada en Rancagua, la FOCh sufrió un quiebre producto de las discrepancias entre los delegados del Partido Obrero Socialista y los de orientación anarquista, en relación con el futuro que debía tener la federación. Los socialistas eran partidarios de aceptar las iniciativas legales de regulación de la sindicalización y de las huelgas, mientras los anarquistas postulaban la autonomía de la organización obrera.